

# REVISTA DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

50 aniversario

23 y 30  
Octubre  
2021

On line  
Plataforma zoom



TRAUMA  
GENERO

XXIII CONGRESO NACIONAL DEL  
CENTRO PSICOANALITICO DE MADRID

CPM

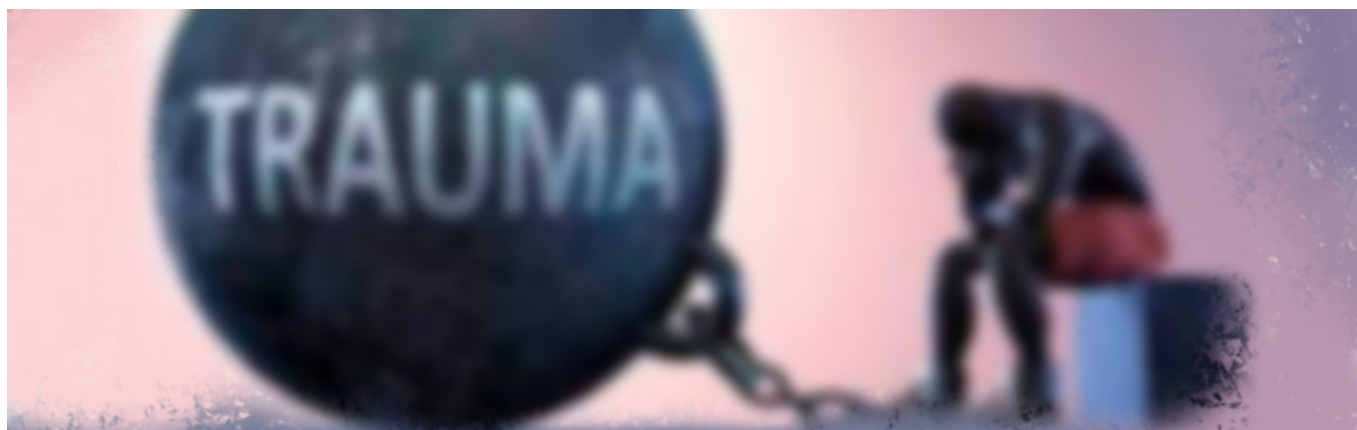
OCTUBRE 2022 | N.º 40

# ÍNDICE

- 3** **EDITORIAL**  
- Esteban Ferrández Miralles
- 5** **REFLEXIONES EN TORNO AL TRAUMA**  
- Estela Welldon
- 13** **LA INDEFINICIÓN DEL TRAUMA:  
LO TRAUMÁTICO Y LO PATÓGENO**  
- Reyes García Miura
- 19** **NEOLIBERALISMO, TRAUMA Y GÉNERO**  
- José Antonio Pérez Rojo
- 31** **DE MADRES A HIJAS**  
- Rossana López Sabater
- 39** **TRAUMA, AUTOLESIÓN Y SUICIDIO**  
- Esteban Ferrández Miralles
- 47** **IDENTIDAD Y CAMBIO EN EL DESARROLLO DEL C.P.M.**  
- José Luis Lledó Sandoval
- 55** **50 AÑOS DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID.  
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO**  
- Ana Gutiérrez
- 63** **IDEOLOGÍA, NARCISISMO Y CAMBIO INSTITUCIONAL**  
- Rómulo Aguillaume
- 67** **LA TENTACIÓN DE LO PROHIBIDO**  
- Carmen Llor
- 71** **BATALLANDO CON LA PULSIÓN DE MUERTE**  
- M. Trinidad Arenas Jara

# NEOLIBERALISMO, TRAUMA Y GÉNERO

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ROJO



## INTRODUCCIÓN I

No sé si habéis reparado, pero el centro de nuestra vida es el trabajo o, mejor, debería decir el neoliberalismo, a pesar de que Marx escribió esto, me parece a mí, con bastante sentido ya en 1844<sup>1</sup>:

*«...en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado».*

## INTRODUCCIÓN II

Entra una mujer en consulta. Se llama N. Lleva dos años de terapia, pero después de una importante mejoría inicial, acude más o menos una vez

al mes mientras negociamos si seguimos trabajando o no y si se termina de creer que puede vivir sin medicación.

Hoy no me habla de sus síntomas de ansiedad que fueron los que la trajeron a terapia, ni de las dificultades que ha tenido siempre para retirar el antidepresivo que lleva tomando más de 10 años. Después de varias semanas sin vernos le preocupa su hija mayor que no para de tener rabietas y enfrentamientos con ella. Como conozco su historia lo tengo claro y la interrumpo.

Le digo que recuerde lo que tratamos al final de la última sesión: hablamos de que no se podía ocupar al menos del 80% de todo el trabajo del hogar, de que tenía que repartir mejor con tu marido porque los dos trabajan fuera de casa.

Después ella me cuenta en detalle su versión de las broncas con su hija de 8 años. La niña no quiere hacer los deberes y mientras que N se ocupa de su hija, el marido sólo participa para decirle a la niña que no hace falta que lo haga. Esta misma semana el padre de la paciente ha estado en su casa y le ha dicho: hija, no puedes estar así. No paras ni descansas. Voy a contratar a una señora para que venga tres horas cada día. Después de esta solución

[1] «El trabajo enajenado» en Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Version de Juan R. Fajardo en la Biblioteca Virtual Espartaco: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man1.htm>

de amor patriarcal le recuerdo a N que si se sigue ocupando de todo, en parte por su necesidad de control y en parte por la desidia de su pareja, no será fácil dejar el antidepresivo.

\*

Sí, muy bien, aquí aparece un tema relacionado con el género y con el neoliberalismo, ¿pero el trauma dónde está? El sistema no utiliza armas de destrucción masiva contra nosotros.

### *No le interesa matarnos, solo quiere utilizarnos. ¿Puede eso generar un trauma suficientemente grande?*

Mi interés por la distinción entre lo que es un trauma grande, de verdad, y lo que no lo es viene de lejos, pero hay un momento destacado en la presentación del libro de **Lola López Mondéjar** Una espina en la carne. *Psicoanálisis y creatividad*<sup>2</sup> en Acippia<sup>3</sup>. Ahí hablamos sobre cómo de grande ha de ser un trauma para que deje marca, para que necesite tratamiento. Lola plantea en su libro, creo que con toda la razón, que el artista es alguien con un trauma suficientemente grande y que para sanarlo sigue la vía de la creación artística y transforma su sufrimiento en una obra que puede ser terapéutica. Si su «Función Autor» se desarrolla adecuadamente podrá ir con él como un acompañante terapéutico el resto de su vida.

En aquel momento yo me preguntaba: ¿La creatividad es la solución o es parte del problema, protege o lleva más cerca del abismo? ¿La castración es trauma suficiente? ¿Vivir no es suficientemente traumático?<sup>4</sup>

\*

Creo que la respuesta breve es sí a todo, al menos dentro del neoliberalismo.

Trauma viene del griego «herida» y el tamaño de

las heridas y su repetición son importantes. Claro que el tamaño del trauma importa, pero lo que está claro en nuestra cultura es que, más importante que el tamaño del trauma suele ser la negación que hacemos de él.

Y en medio de todo esto aparece **Margaret Crastnopol** con su artículo titulado: «*Oculto a simple vista: El micro-trauma en la dinámica relacional intergeneracional*»<sup>5</sup>. En este artículo habla de microtrauma casi como sinónimo de «trauma intergeneracional microscópico» que enlaza con el «microtrauma acumulativo» de **Masud Kahn**<sup>6</sup>. Crastnopol simplifica todas estas denominaciones en el único término de «microtrauma», aunque a veces también habla de «microtrauma relacional» y lo viene a definir así:

*«Los microtraumas infligidos por un objeto supuestamente bueno causan daño psíquico mientras obligan al objeto a mantener una apariencia de beneficencia. Estos pecados veniales son sutilmente destructivos porque son rápidamente disociados, suprimidos y/o reprimidos. El resultado es una paliza acumulativa invisible a simple vista».*

\*

Como si estuviera pensando también en esta paliza acumulativa, **Piera Aulagnier** dio importancia a lo que llamó «*enunciados identificatorios*» que serían los juicios emitidos por las personas significativas: mala, tonta, loca, llorona... Esos juicios que emitidos por las personas significativas se convierten en representaciones de uno mismo y en reglas para representarse a uno mismo. **Hugo Bleichmar**, otro más de los arrastrados por la tormenta del COVID, las llamaba «*creencias matrices pasionales*». Si el idioma con el que interpreto mi realidad está sesgado de este modo, resulta que no

[2] López Mondéjar, L (2015). Una espina en la carne. Psicoanálisis y creatividad. Psimática.

[3] [https://www.youtube.com/watch?v=1E8xdIIVESE&t=14s&ab\\_channel=EditorialPsimatica](https://www.youtube.com/watch?v=1E8xdIIVESE&t=14s&ab_channel=EditorialPsimatica)

[4] <http://clubdeescritura.blogspot.com/2016/06/una-espina-en-la-carne-de-lola-lopez.html>

[5] Crastnopol, M. (2011). "Oculto a simple vista": El micro-trauma en la dinámica relacional intergeneracional. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (2): 237-260. [ISSN 1988-2939]

[6] Kahn, M. (1963). "El concepto de trauma acumulativo". En *La intimidad del si-mismo*. Ed. Saltes, Madrid, 1980. p, 47-66.

[7] [https://es.wikipedia.org/wiki/There\\_is\\_no\\_alternative](https://es.wikipedia.org/wiki/There_is_no_alternative).

[8] Fisher M. (2016). Realismo capitalista. ¿No hay alternativa? Caja negra.

puedo tener éxito en nada que me proponga porque soy torpe u holgazán. Según Bleichmar estas creencias son «generativas» y una vez establecidas se automatizan y cierran la posibilidad de cambio, de que una nueva red neuronal se establezca y nos permita cambiar. Aquí es donde entra el neoliberalismo que monopoliza nuestros enunciados identificatorios y nuestras creencias matrices y nos programa para ingresar en su secta sin alternativa, como la definió **Margareth Thatcher**<sup>7</sup>.

\*

Viajemos ahora un trecho con **Mark Fisher**<sup>8</sup>. Él dice que la inestabilidad del sistema neoliberal o postfordiano, basada en el eslogan «*No hay largo plazo*», genera sufrimiento. Esta flexibilidad extrema adaptada al mercado y no a la vida genera dificultades individuales y familiares que desembocan en la enfermedad mental.

El sujeto, según cuenta Fisher, se encuentra inmerso en una línea de producción que no es como la de la fábrica fordista a la que sólo estaba encadenado unas horas al día y en la que podía existir una comunicación entre humanos que interrumpía la producción. Ahora, la gente trabaja comunicándose y eso interrumpe la comunicación que esté fuera de la producción y la distribución, lo que lleva a que el sistema se mete en todos los momentos de nuestra vida, hasta en nuestro sueño y genera una inestabilidad que también se ha denominado «*precariedad*».

*«El periodo de trabajo no alterna con el de ocio, sino con el de desempleo. Lo normal es pasar por una serie anárquica de empleos de corto plazo que hacen imposible planificar el futuro».*

Fisher continua:

*«El enemigo externo clásico, en definitiva, ya no existe. De manera que los trabajadores posfordistas, siguiendo la metáfora de Marazzi, son como el pueblo judío una vez que dejó la «casa*

*de la esclavitud» en el Viejo Testamento: liberados de una sujeción a la que ya no quieren volver, abandonados en el desierto, confundidos respecto del camino por seguir».*

A mí esto, sin entrar en lo que dicen Deleuze y Guatari de que el trastorno bipolar puede ser la patología propia del capitalismo con sus ciclos extremos de éxito y fracaso, de burbuja y de depresión, o sólo mencionando lo que dice Mark Fisher de que

*«Sin dosis iguales de delirio y confianza ciega, el capitalismo no podría funcionar»*

Me suena todo bastante traumático. Es como si estuviéramos en manos de figuras maternas y paternas que sólo nos tratan como objetos y no como sujetos.

\*

Fisher menciona la obra *The selfish Capitalist* de Oliver James<sup>9</sup> en la que se recogen datos de aumento de la patología mental según avanzan las generaciones nacidas en el siglo XX sobre todo en los países que implementaron lo que James describe como capitalismo «*egoísta*» que él traduce como capitalismo neoliberal.

Este capitalismo egoísta, según **James**, incentiva:

*«tanto las aspiraciones como la expectativa de que pueden cumplirse. [...] En la fantasía de la sociedad emprendedora, ha crecido el alcance del engaño de que cualquiera puede convertirse en Alan Sugar o en Bill Gates aunque concretamente la probabilidad que cada individuo tiene de enriquecerse ha disminuido muchísimo desde 1970*

[9] James, O. (2008) *The selfish Capitalist. Origins of Affluenza*. Vermilion.

*junto a la retracción en la igualdad de ingresos. Una persona nacida en 1958 tenía muchas más chances de ascender socialmente, gracias a la educación, por ejemplo, que una nacida en 1970. Entre las toxinas más venenosas del capitalismo egoísta se cuentan: la idea de que la riqueza material es la clave de la autorrealización; que solo los ricos son ganadores, y que el acceso a la cumbre de la riqueza es posible para cualquiera dispuesto a trabajar lo suficiente a pesar de su familia, de su ambiente social o de su raza. Si no triunfas, solo hay alguien a quien puedas culpar».*

\*

Mark Fisher también nos dice:

*«Muchas mentes simplemente colapsan bajo las condiciones de intensa inestabilidad del posfordismo. Sin embargo, la ontología dominante en la actualidad niega la misma posibilidad de una enfermedad mental cuyas causas sean sociales. La reducción del trastorno mental al nivel químico y biológico, por supuesto, va de la mano de su despolitización. La noción de la enfermedad mental como un problema químico o biológico individual posee ventajas enormes para el capitalismo. En primer lugar, es una idea que refuerza el impulso del sistema hacia el sujeto aislado. (Si estás enfermo, es por tu química cerebral). En segundo lugar, es una noción que abre un mercado muy lucrativo para que las compañías farmacéuticas internacionales desplieguen sus productos. (Podemos*

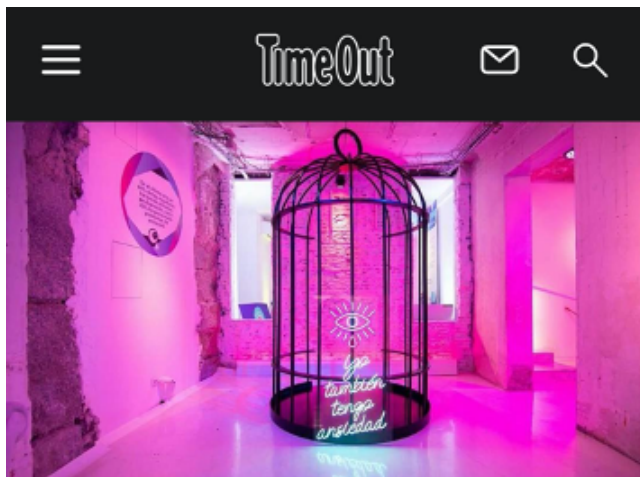
*curarte con nuestros antidepresivos). No tendría sentido repetir que todas las enfermedades mentales tienen una instancia neurológica; pues eso todavía no dice nada sobre su causa. Sí, es verdad que la depresión se constituye en el nivel neuroquímico por un bajo nivel de serotonina; lo que todavía necesita explicación es por qué un individuo particular tiene bajos niveles de serotonina. El caso requeriría, en efecto, una explicación social y política. La tarea de repolitizar el ámbito de la salud mental es urgente si es que la izquierda quiere ser capaz de desafiar al realismo capitalista. Encontrar paralelos entre la creciente incidencia de las afecciones mentales y los nuevos patrones de evaluación del desempeño laboral no parece descabellado».*

\*

No me escondo: Con todo esto estoy afirmando que el sistema de capitalismo egoísta o de capitalismo neoliberal, si lo prefieren, es un sistema traumatizante que genera patología mental y no siempre de manera directa con reconversiones o despidos, sino de manera indetectable para nuestros ojos de fanáticos del neoliberalismo. Nos empuja a crear un falso self que es un creyente enfebrecido de que emprender y tener éxito es el buen destino.

Día a día somos alcanzados por pequeños golpes que concuerdan con los **microtraumas de Crastnopol: trabaja más, descansa, haz ejercicio y no quedes tanto con amigos para rendir mejor, concéntrate más, duerme menos, si bajas el presupuesto y trabajas más te llevas el cliente...**, que a fuerza de insistir pueden acabar destruyéndonos. Si no me creen, como prueba definitiva, aporto la pieza: **«Van a por nosotros»** de los Accidents Polipoètics que pueden escuchar en YouTube<sup>10</sup>.

[10] <https://www.youtube.com/watch?v=9Cu9ycSgBao>



La Llorería

## Ya puedes ir a llorar a La Llorería en Madrid

\*

Entretanto, **Therapychat**, después de concluir con éxito una ronda de financiación las últimas semanas, se han lanzado a una campaña de promoción brutal que concluyó el fin de semana anterior al Congreso del CPM con la apertura de **La Llorería**. La Llorería no fue más que una performance que pretendía sensibilizar sobre la salud mental, o eso decían en las entrevistas que daban en la puerta a todos los medios, pero la realidad solo es el Uber de la psicoterapia que esclaviza a psicólogos y trivializa este asunto con lemas como «*Ir al psicólogo está de locos*», «*Yo también tengo ansiedad*» o «*Llorar es de valientes*»<sup>[11]</sup>.

\*

Voy a hablar ahora de tres grupos de pacientes en los que se observa la influencia del género y del neoliberalismo para generar o perpetuar situaciones traumáticas. Hablaré de los jóvenes que deben tener éxito, de los buenos hijos y de las mujeres averiadas que me traen a consulta, y de cómo la cadena de los pequeños traumas implicados se nos puede enredar alrededor del cuello. Como sabemos y como veremos, ser mujer o pertenecer al colectivo LGTBIQ+ en el caldo de cultivo neoliberal en el que vivimos todos es una situación de ma-

yor riesgo, aunque disfrutar de los beneficios que conlleva ser un hombre heterosexual, cisgénero no es una situación carente de efectos secundarios. A este respecto solo me detendré en dos citas que me han impactado. La primera es de **Ritxar Bacete** en su *Nuevos hombres buenos*<sup>[12]</sup>:

*«Sin pretender victimizarnos, sabemos que los varones vivimos de media siete años menos que las mujeres, tenemos muchas más posibilidades que ellas de sufrir un acto de violencia protagonizado por otro hombre, de tener un accidente laboral o de tráfico. Somos legión entre las personas que logran suicidarse, abarrotamos las cárceles, los albergues para personas excluidas, los centros de desintoxicación, lideramos el ranking de personas con lesiones medulares, etc. Por todo ello y mucho más también nos interesan, y en gran medida, los cambios personales y políticos que podemos aprender a crear y transitar de forma colaborativa desde los valores de la igualdad, el diálogo con las mujeres y con otros hombres y los feminismos. Sin duda, podemos y debemos hacerlo».*

La segunda es de la escritora bell hooks a quien cita Bacete:

*«El primer acto de violencia que el patriarcado exige a los hombres no es la violencia hacia las mujeres. El patriarcado exige de todos los hombres que se involucren en actos de automutilación psíquica que destruyen la estructura emocional de sí mismos».*

[11] [https://www.elespanol.com/reportajes/20211021/lloreria-convierte-psicologos-riders-sesion-multas-trabajo/620938869\\_0.html](https://www.elespanol.com/reportajes/20211021/lloreria-convierte-psicologos-riders-sesion-multas-trabajo/620938869_0.html)

[12] Bacete R. (2017) *Nuevos hombres buenos*. Ediciones Península.

★

Volvamos ahora a nuestra vida centrada en el trabajo. Nuestros pacientes están bien si pueden trabajar y no los podemos realmente calificar como enfermos o portadores de un trastorno psiquiátrico según el DSM si no cumplen el famoso criterio: «*Los síntomas causan malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento*». Pero, ¿Qué hay más importante que el trabajo?

★

M es una muchacha que lleva desde la educación secundaria obsesionada con los resultados académicos y con una frase que tiene grabada: si estudias eso que te gusta te vas a comer los mocos. Entre la represión que le transmite su madre cuando se le ocurre hacer algo normal para su edad y le suelta: «*vas a arruinar tu reputación*», y el miedo a no tener éxito, yo me encontré a una muchacha destruida en el segundo año de universidad.

M estaba apartada del mundo, encerrada, alejada de todo tipo de deseo incluido el sexual pues incluso se definía como asexual. Estaba deprimida, sí, pero también diría que estaba traumatizada. Ha costado mucho descubrir lo que realmente quería hacer pero ahora que está conectada con ello, espero que llegue el día en que le pueda hacer la broma que hizo Mick Jagger cuando le preguntaban si era hetero y él respondió con mucha guasa que sí, pero no fanático. Pues eso, espero que si ella es asexual, pues que lo sea, pero no fanática y que disfrute de la vida.

★

El sistema fomenta nuestra obsesivización. Nos implanta pensamientos reverberantes como los del poema de los Accidents Polipoetics, con resultados a veces dramáticos.

N es un muchacho muy inteligente. Acudió a consulta hace un año por síntomas obsesivos paralizantes que le impedían salir de casa solo y a veces acompañado. Con el tratamiento antidepresivo los síntomas disminuyeron su intensidad y pudo

terminar segundo de bachillerato y hacer la selectividad con gran éxito. Actualmente, a pesar de la reticencia de los padres, no quiere dejar de tomar los antidepresivos y mucho menos dejar la terapia, porque aunque le da un poco de miedo, le interesa mucho oír hablar de que hay otras formas de vivir.

Su exigencia hasta la fecha en cuanto a los estudios es tal que se ha pasado años sin leer los libros que le gustan o sin ver las películas que va reseñando en su blog cuando puede, dejando todo esto para las semanas de verano que le quedan libres.

Su patología se la explico del siguiente modo: tu deseo es muy grande, quieres hacer cine, quieres ser un profesor universitario, quieres leer, escribir, quieres tener experiencias sexuales, lo quieres todo, pero te permites muy poco porque el 100% de tu energía la dedicas a los estudios. De ahí vienen tus síntomas. Con este muchacho el sistema ha hecho muy buen trabajo de represión, pero se ha pasado y casi lo llegó a inutilizar.

Curiosamente, esta semana vino muy preocupado porque según él, este curso no se estaba centrando lo suficiente porque está gastando mucho tiempo en escuchar música y detenerse en la letra, ver series que se autoprobibía durante el curso o incluso hablar con una muchacha que conoció en verano, algo que no habría hecho de ningún modo hace un año. Él venía preocupado, pero sonreía, como su terapeuta.

★

Gastamos tiempo en conseguir más pasta, pero perdemos de vista algo muy importante: **el efecto Roseto**<sup>13</sup>: si hay más cohesión y solidaridad social, mejora la salud.

A una paciente de cuarenta años con toda una vida dedicada al éxito empresarial que viene a terapia para poder seguir teniéndolo y cuidar bien de sus hijos sin que su cuerpo se vuelva a quebrar le pregunté que si no echaba de menos salir con amigos o tener tiempo libre para hacer lo que se le ocurriera y me dijo muy seria:

[13] Egolf, B., Lasker, J., Wolf, S., & Potvin, L. (1992). The Roseto effect: a 50-year comparison of mortality rates. *American journal of public health*, 82(8), 1089–1092. <https://doi.org/10.2105/ajph.82.8.1089>



«No sé. Hace tanto que no hago eso que no sé. No pienso en ello».

Quizá exagero, pero ahí hay algo de amputación. El coste psicológico del neoliberalismo lo pagamos día a día y por eso puede llegar a ser traumático.

★

Pero, ¿están locos los jóvenes en querer triunfar? Tienen sus motivos porque sabemos que la pobreza mata<sup>14</sup>. En Glasgow, la diferencia de esperanza de vida entre los barrios ricos y pobres llegó a ser de 28 años y la diferencia de esperanza de vida entre los barrios ricos y pobres de Barcelona y de Madrid ha llegado a ser de 10 años<sup>15</sup>. Nadie quiere vivir menos como les pasa a los de los barrios pobres, pero ¿merece la pena dedicar todas tus energías al éxito designado según los criterios del sistema? Mi profesora de inglés, una colérica que te ensalzaba y te tiraba por tierra con la misma facilidad me decía «*you have no ambition!!!*» cuando cuestionaba su disciplina de ex directora de colegio de monjas. Aquello me dolía, pero luego vi lo que pasaba, mi ambición era otra y estaba un poco fuera del mainstream, nada más.

★

Aparentemente, los niños de nuestra cultura son educados para que tengan oportunidades. Por eso nos empeñamos en llenarlos con actividades extraescolares y soñamos con que sean deportistas de élite, músicos y hablen tres idiomas. Afortunadamente no llegamos a los extremos de Japón, donde la exigencia es tal que desemboca en patologías con denominación propia como los *hikikomori*, esos jóvenes que viven aislados después de ser desechados. Pero en nuestro trabajo encontramos jóvenes que se han extraviado en el camino. Estoy pensando en J., una muchacha que con 26 años que, a pesar de tener una formación excelente y de ser una de las personas más brillantes que conozco, estaba convencida de que ya había perdido el tren. Tantos años de autoabandono para cumplir los objetivos fijados le habían hecho un daño enorme y la falta de expectativas la estaba rema-

tando. Había perdido el criterio a la hora de elegir y estaba aceptando trabajos y relaciones que eran totalmente dañinas para ella. Fue solo cuestión de tiempo que aparecieran los síntomas y ahí fue cuando la conocí. En ella se ve claramente lo que podemos denominar «*cadena del trauma*». Todo empezó con una situación traumática de maltrato de pareja y laboral que a ella le costó detectar y a partir de ahí su indefensión y el maltrato implacable del sistema continuaron la cadena.

★

No podemos olvidar que para el sistema los niños son elementos que pueden ser programados para ofrecer un rendimiento óptimo y esto es lo que parece ocurrir. Además, todo esto consume mucho tiempo y resta importancia a otras enseñanzas que podríamos denominar humanistas que son generalmente despreciadas. Por ejemplo ¿Quién quiere estudiar filosofía o cualquier «*carrera de letras*»? Así, acabamos viviendo en un mundo que nos condena a no tener proyecto propio porque lo hemos cambiado por una posición de privilegio y por poder adquisitivo. De hecho, la gente que tiene un proyecto propio suele ser un proyecto destinado a ganar mucho dinero.

En este punto nos encontramos con L, un paciente con sintomatología obsesiva como la del muchacho anterior pero con la diferencia de que el primero siempre presentó sintomatología obsesiva mientras que este sólo se convirtió en obsesivo a partir del bachillerato. Hasta el final de la ESO estudiaba poco, aprobaba y era bastante feliz. Después empezó a estudiar de forma mucho más exigente y eso no ha parado en los últimos 8 años. Ahora tiene 25, ha terminado una carrera cotizada y trabaja en una gran consultora. Como sus calificaciones eran excelentes lo querían contratar en el lugar en el que se supone que se gana y se puede ascender más: la banca de inversión, pero ahí él puso su límite: «*esa gente trabaja hasta la madrugada y los fines de semana y yo quiero vivir*». De momento ha aceptado un trabajo de 8 a 8 o más que a él le parece bien como oportunidad de formación y currículum, pero sus síntomas han aumentado y ha

[14] Therborn G. (2015). La desigualdad mata. Alianza.

[15] <https://www.20minutos.es/noticia/4386496/0/muro-invisible-madrid-diez-anos-vida-euros-menos-renta-barrios-sur/>

acudido a consulta. Por mucho que corramos, la mayoría no tendremos éxito a escala planetaria y eso nos acabará quemando como cuenta Anne H. Petersen en No puedo más. Cómo se convirtieron los millenials en la generación quemada<sup>16</sup>.

\*

**«Nos despertamos cansados, nos hacemos el café cansados, cogemos el metro, el bus, el coche camino al trabajo cansados, nos cansamos durante 8 horas y llegamos a casa cansados. Vivimos agotados. ¿Por qué?»**

Carne Cruda Radio inició así el programa titulado: «**La generación quemada por el trabajo**» emitido el 11/10/2021. Esta es una de las formulaciones de La sociedad del cansancio en la que vivimos y a la que puso nombre **Byun Chul Han** en su obra homónima que se puede resumir en este titular que le dio en una entrevista: «Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose»<sup>17</sup>.

\*

La depresión se llama así porque se refiere a una «*depresión*» de las funciones vitales, un descenso, una disminución<sup>18</sup>. Pero entonces, ¿Estoy hablando de trauma o de depresión? A lo mejor no siempre son cosas distintas. Como decía Héctor C. Barnes en su artículo titulado: «*Ir al psicólogo está bien, pero no vivir rodeado de imbéciles es mejor*»:

**«La gran pregunta: ¿estamos deprimidos o es que nuestra vida es una mierda?»**

Desde luego, en nuestro sistema traumatizante en el que se nos trata como seres sin subjetividad, sin criterio, sin deseos, sin una mínima libertad, los pequeños traumas se encadenan y producen sintomatología de todo tipo. La ansiedad y la depre-

sión son la vía final común. En esta concatenación todo puede llevar al trauma si no bailas al ritmo marcado. El que queda atrás es considerado frágil, torpe, inútil, como reconoce el emprendedor que después de verle las orejas al lobo cambió: «*Yo solía decir: La depresión no existe, es la típica excusa que utilizan las personas débiles para justificar su mediocridad*»<sup>19</sup>.

\*

Para escapar de este encadenamiento perverso, la terapia no vale hasta que no cambia algo en el mundo del paciente. Una vez, una paciente mía, cuando alguien le preguntó que por qué iba a terapia, respondió: «yo voy porque tú no vas».

\*

Por cierto, como me gusta Winnicott, aprovecho para citar La abolición del trabajo de Bob Black en la que, aunque no se le menciona, está:

**«Nadie debería trabajar jamás. El trabajo es la fuente de casi toda la miseria existente en el mundo. Casi todos los males que se pueden nombrar proceden del trabajo o de vivir en un mundo diseñado en función del trabajo. Para dejar de sufrir, hemos de dejar de trabajar. Eso no significa que tengamos que dejar de hacer cosas. Significa que hay que crear una nueva forma de vida basada en el juego: en otras palabras, una revolución lúdica. Por «juego» también se debe sobreentender fiesta, creatividad, convivialidad, comensalía y puede que hasta arte. El juego va más allá de los juegos infantiles, por dignos que sean. Hago un llamamiento a favor de una aventura colectiva basada en el júbilo generalizado y la exuberancia libre y recíproca»<sup>20</sup>.**

[16] Anne H. Petersen en No puedo más. Cómo se convirtieron los millenials en la generación quemada. 2021

[17] [https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873\\_086219.html](https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html)

[18] <https://dicciomed.usal.es/palabra/depresion>

[19] <https://www.xataka.com/xataka/soy-emprendedor-me-va-bien-tengo-depresion-derribando-tabues-estigmas-salud-mental>

[20] La abolición del trabajo, Bob Black, Pepitas de calabaza 2013

\*

Vayamos brevemente con los otros dos supuestos en los que incidiremos más en las diferencias de género. Empecemos por el buen hijo que suele ser más veces la buena hija. La familia contemporánea debería ser, como dice Lasch un refugio en un mundo despiadado<sup>21</sup>, pero no siempre es así. A veces la familia no protege sino que intensifica la violencia interpersonal del entorno que se sufre en la niñez, lo que puede llevar a la indefensión aprendida, que por cierto es uno de los más reconocidos modelos de laboratorio de la depresión<sup>22</sup>. Y esto genera una especie de balancín cíclico de hijos maltratados que se convierten en padres maltratadores o padres incapaces que tienen hijos que en muchas ocasiones intentan suplir sus defectos...

\*

La cadena del trauma o del maltrato es muy clara en el caso de N cuando llega a consulta. Unas compañeras le hacen bullying, ella deja de ir a clase, no estudia, nadie se da cuenta. No va a casa con el problema porque algo comentó y no le hicieron mucho caso, tampoco en el instituto. Además, su padre está enfermo de depresión crónica y parece que le van a dar una incapacidad y no quiere molestar. Ella estudia algo sencillo porque no cree que pueda optar a nada más. Acepta un trabajo no cualificado y un novio majo pero soso. Ella no quiere dar guerra a su madre que ya tiene bastante.

\*

Los buenos hijos suelen creer que no valen mucho y por eso se esfuerzan mucho. E, tiene un padre que en su infancia era como el Capitan Fantastic de la película, un hombre con exigencias casi de superhéroe hacia su hijo que lo admiraba e intentaba satisfacerlo.

E acabó trabajando con el padre que ganó muchísimo dinero gracias a que E era como su capataz. Mientras tanto, E nunca cobró ni cotizó... *«Lo cuento y es muy fuerte que yo me fuera sólo con 4.000 euros en el bolsillo después de trabajar durante 10 años... sin cariño, sin apoyo, sin despedida...»* El padre le dijo que no se fuera, que había hecho

la empresa para él. El pensó que mejor se iba a cualquier otro sitio. Educación a veces es igual a maltrato. El Capitan Fantastic educa campeones olímpicos y como a E lo catalogó como drogadicto por fumar porros, le retiró su aprecio. Lo importante, como que E nunca faltara al trabajo o que se ocupara de todo parecía no tener importancia por mucho que E se esforzara. El padre nunca lo reinsertó en un lugar privilegiado su imaginario y el muchacho siguió pensando durante años que era un adicto y que no era valioso cuando era justo al contrario.

\*

J entró por la puerta y no paró de llorar en toda la entrevista. Su llanto era claramente porque no estaba viviendo su vida. En este caso la cadena del trauma empezó con una profesora rural de primaria que la despreciaba, la golpeaba y la trataba como si fuera tonta. Ella era seguramente la más lista del grupo. Por lo visto, sus padres estaban muy ocupados y ella se instaló en el rol de buena hija y buena chica que no daba problemas. Eso lo pudo sostener bastantes años.

\*

Los niños traumatizados no juegan igual. En realidad no juegan porque a veces reaccionan el trauma y el silencio, los silencios, retraumatizan. Si el terapeuta no puede crear un ambiente o una relación segura existe el riesgo de retraumatizar. La autoridad abandónica de estos ejemplos habría que haberla cambiado por una vivencia de acompañamiento protector. Nosotros tenemos que suplir eso como podamos y debemos abordar todo el rato el silencio. Lo que se calla perpetúa el trauma.

Los buenos hijos son en su mayoría hijas y como le escuché a Emilce Dio el otro día hablando de traumas infantiles, lo que Winnicott venía a decir es que el problema no es la situación desbordante, el supuesto trauma, sino la respuesta que el entorno da a esa situación. Los buenos hijos sufren mucho con esa respuesta o más bien con esa ausencia de respuesta que es el equivalente del silencio.

[21] Christopher Lasch Gedisa 1996. <https://www.laie.es/es/libro/refugio-en-un-mundo-despiadado/9788474326031/816137>

[22] Seligman MEP. Indefensión. Madrid: Debate; 1983.

\*

Ana de Miguel empieza su libro *Neoliberalismo sexual*<sup>23</sup> con la frase tan repetida de que «ya hay igualdad» entre hombres y mujeres. En su libro mantiene que «tal igualdad no existe, que lo que hay son nuevas formas de reproducción y aceptación de la desigualdad» y esto lo vemos a diario. A F la trajeron a consulta su marido y su madre. Estaba hundida. Según ellos la traían porque estaba haciendo cosas raras y venían a decir que había perdido la cabeza. Cuando se quedó a solas conmigo no paró de llorar y dejando a un lado los detalles de su conducta, lo que me quedó claro es que todos la utilizaban y ella no había podido pararlo hasta quedar destruida. Ella es la hija de dos padres incapaces que al divorciarse la dejaron al cargo de todo y ella creció como una niña complaciente, cuidadora que se descuidaba a sí misma. Por este motivo sufrió un abuso sexual en su juventud que inició la cadena del maltrato que se perpetuó en una relación de pareja en la que ella se ocupaba de casi todo sin prestar apenas atención a sus deseos y necesidades, y en el acoso de sus compañeros de trabajo que ella no sabía gestionar.

*Esta fue la primera vez que pensé: qué extraño. Es como si me hubiesen traído la batidora y me la pusieran en las manos diciéndome: «arréglaela usted y que vuelva a funcionar como antes, eh». F ha sido la primera de muchas.*

\*

S también es una niña buena de unos 35 años. Nunca quiere darle guerra a sus padres ni preocuparles. No insiste en que quiere ser guarda forestal para no preocupar a su madre. Tampoco hace nada que pueda contrariar a su marido. Todos creen que ella está conforme, pero para aguantar en su situación toma medicación desde hace más de 10 años cuando realizó un intento de suicidio.

Desde entonces se conforman con la explicación de que ella es depresiva y de que por eso debe tomar, lógicamente, antidepresivos. En este caso también la traen su marido y su madre. El tratamiento no es fácil y ella, en cuanto mejora desaparece y posteriormente presenta un segundo intento de suicidio. En este caso ocurre algo que no he visto en otros casos: una de las veces, cuando ella se planteaba separarse definitivamente de su marido él me dijo: «Yo haré lo que sea para que ella se ponga bien. Y si me tiene que dejar, que me deje, pero que se ponga bien».

\*

La presión sobre las mujeres es terrible, por eso surgen grupos como «*Malas madres*» que han creado la plataforma #*Yonorenuncio*<sup>24</sup>: O el libro de Orna Donath, *Madres arrepentidas*<sup>25</sup> cuya tesis se resume en el titular de El País cuando la entrevistó en 2018: «¿*Queréis que seamos madres? Pues cuidadnos*»<sup>26</sup>. N es una mujer de 50 años que es la madre perfecta y la esposa perfecta. Su trauma es que lleva más de 20 años metida en este rol tras chocar con el mundo laboral y tener que sacarse a su jefe de encima con un cuchillo de cocina que se llevó de casa en el bolso. Al principio ella se mete en el rol de acuerdo con su marido, pero él está entregado al 100% a la empresa de su familia y a pesar de los intentos de ella no hace ningún cambio que permita un reencuentro ahora que sus hijas son mayores. Según cuenta ella, él se va desdibujando y no sabe cómo ha permitido que durante años el trabajo de él gobierne su vida. A ella no la trajo nadie. Vino sola diciendo: «*Vengo aquí porque no soy yo desde hace mucho tiempo*».

\*

Insisto. Son muchas las mujeres que vienen así a consulta, las traigan o no. Pero es que la mujer aplastada a veces se encuentra tan mal y sufre tanto desde hace tanto tiempo que se empieza a comportar de una manera extraña y extrema hasta el punto de que se acaba tildando de histérica, trastorno límite, bipolar o simplemente, loca. Y esto

[23] Miguel, A. de (2015). *Neoliberalismo sexual*. El mito de la libre elección. Ed. Cátedra.

[24] A [https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-09-30/frustracion-madre-millennial-sueno-americano\\_3297625/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-09-30/frustracion-madre-millennial-sueno-americano_3297625/)

[25] Donath O. (2016) *Madres arrepentidas*. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales. Reservoir books.

[26] [https://elpais.com/sociedad/2018/09/05/actualidad/1536156587\\_553019.html](https://elpais.com/sociedad/2018/09/05/actualidad/1536156587_553019.html)

no sólo sucede en la calle, sino también en entornos que en teoría cuidan de la salud mental, algo contra lo que se dirige el libro de Bessel van der Kolk, *El cuerpo lleva la cuenta*<sup>27</sup>. Este autor reivindica la introducción del diagnóstico del trastorno traumático del desarrollo para que no les caigan todos esos diagnósticos y apelativos a personas que han sufrido situaciones traumáticas durante su desarrollo y que hablan más de nuestra impotencia y del sufrimiento de nuestros pacientes que de lo que realmente les ocurre.

En estos casos que también vemos en consulta, la cadena del trauma ha continuado implacable y pequeños y grandes traumas han aplastado al yo de tantas personas dentro del sistema, muchas de ellas, mujeres.

Me acuerdo de O, que hace un mes me dijo en sesión: *«antes tenía más sensación de control de la que realmente tenía... Estaba atada a muchas cosas. Ahora estoy más libre»*. A O le ha costado tanto hacer insight y comprender mejor lo que le ocurre que me emociona escuchar esto. Yo le digo que eso debe ser la curación porque antes era la tía loca que hacía cosas extrañas porque estaba enferma. Ella asocia que así debe ser porque me cuenta que antes sus hermanos, cuando ella se iba de viaje le decían que no se pasará, que tuviera cuidado y ahora ya no. Ahora le dicen que disfrute.

\*

Un par de sesiones después, O me cuenta que ella no tenía certezas, pero no quería ser una mujer tradicional y cuidar de su marido y sus hijos de un modo servil como hacían tantas mujeres de su entorno.

Eso le queda claro ahora al ver a tantas que han estado toda la vida sirviendo de *«descanso del guerrero»* y ahora cuidan de sus guerreros ajados y también, de propina, de sus nietos. A ella no pudieron destruirla ni los traumas ni los diagnósticos estigmatizantes y ahora, lo que está ocurriendo es que, con el tratamiento, la tía loca ya no está tan loca. Hasta en los casos más graves existe la posibi-

lidad de romper la cadena del trauma. Por eso hace pocas sesiones le dije a O: *«A ver si es que en vez de ser la tía loca, resulta que tú al final vas a ser la tía lista»*. Ella sonrió.

\*

Termino aquí con la sensación de que esto solo es un borrador. Lo que ocurre es que me parece sugerente y por eso he querido compartirlo. Es una pena confirmar que el sistema económico que rige nuestra realidad no es una fábrica de salud mental, sino todo lo contrario y, como dice Mark Fisher en Realismo capitalista, *«La “plaga de la enfermedad mental” en las sociedades capitalistas sugiere que, más que ser el único sistema social que funciona, el capitalismo es inherentemente disfuncional, y que el costo que pagamos para que parezca funcionar bien es en efecto alto»*.

---

JOSÉ ANTONIO  
PÉREZ ROJO

---

[27] Kolk, B. van der. (2020). El cuerpo lleva la cuenta. Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma. Eleftheria.



# CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

**El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.**

**O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.**

**28009 Madrid (España)**

**+34914480874**

**[contacto@centropsicoanaliticomadrid.com](mailto:contacto@centropsicoanaliticomadrid.com)**

**ISSN: 1989-3566**

**Año: 2022**

**Editores : Esteban Ferrández Miralles.**

**En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.**

**Maquetación: Diana Fuentes Carreño ([didi.fu.ca@gmail.com](mailto:didi.fu.ca@gmail.com))**